

El Camino de Santiago en Navarra

Jesús TANCO LERGA *

Dignísimas autoridades y queridos amigos:

Si tuviera que designar con una palabra el ambiente de estas jornadas, lo haría con la palabra hermandad. Don Francisco Castrillo Mazerres, excelencias del mundo jacobeo, socio de los Amigos del Camino de Santiago en Navarra, Presidente de la Asociación de los Amigos de los Museos Militares, entre otras cualidades, nos suele saludar con un clásico «hermano peregrino». Sabéis todos la parte decisiva que ha tenido él en la organización de ésta y anteriores ediciones de las Jornadas de estudio, y yo quiero reconocer públicamente su incombustible labor por la Historia, por la Fe, por lo jacobeo de esta especie de padre general de la orden jacobita. Muchas gracias, excelentísimo y amigo don Francisco Castrillo.

Resalta el alto nivel científico de las intervenciones anteriores a la mía: la magistral, y en ciertos aspectos inédita, de don Ángel Martín Duque sobre «la hechura medieval de Navarra», la del profesor Alfredo Floristán Imízcoz acerca de la Edad Moderna y la de don Javier Donézar que ha versado los albores de la Edad Contemporánea. Por otra parte, la inauguración de las jornadas por el presidente del Gobierno de Navarra, la recepción que éste dio en el Palacio de Navarra, la de la alcaldesa de la ciudad de Pamplona, así como la presencia del consejero de Educación y Cultura, así como las de expertos en Historia y peregrinos o amigos del Camino representan un firme respaldo y espaldarazo a estas jornadas sobre Historia de Navarra que con especial referencia al Camino de Santiago estamos a unto de concluir, con esas dos notas que podían calificarlas: hermandad y altura.

* De la Junta Central del Año Jubilar Compostelano.

Me corresponde hablar sobre el Camino de Santiago en Navarra. Sabemos quienes los recorreremos que el camino da mucho más que lo que a él aportamos. Es verdad que entre todos: peregrinos, albergueros, autoridades, profesores, investigadores, comerciantes y otros sectores sociales, todos hacemos Camino. El resultado de esas contribuciones concretas, la suma de los esfuerzos y recursos asignados se quedan cortos ante los resultados que vemos a diario y la cantidad valiosa que hace la Peregrinación. Debe existir un sumando de otro orden que motivó tan sorprendente realidad ante todo religiosa y espiritual, después cultural, sociológica y lo que se quiera puesto que no se excluye una nota con las demás. Nos encontramos en un buen momento para la peregrinación a Santiago de Compostela, con su soporte físico que llamamos Camino de Santiago, que cuenta dentro de su diversa unidad con muchos itinerarios o vías pero que constituye un cuerpo, un organismo, una personalidad que dan consistencias a sus múltiples aspectos.

A lo largo de la Historia ha habido altibajos en la frecuencia de peregrinos, en su número o condiciones. Ha habido como en la vida misma, épocas buenas y no tan buenas, declives y euforias. Nos hemos de acostumbrar a la vista de este fenómeno, en presente sobre el Camino sabiendo que su actualidad y vigencia representan un pequeño milagro, cuando vemos en el último tramo del Año Jubilar un aumento espectacular en cantidad y calidad de peregrinos a la tumba apostólica. Como sabemos por experiencia, la peregrinación va por dentro y sólo Dios sabe los ingentes frutos que está dando.

Navarra, un pequeño eslabón de la cadena jacobea, aporta algo y recibe mucho más del Camino de Santiago. Son más de mil años de relación mutua desde el testimonio de paso del pionero obispo Godescalco por el monasterio de Albelda en el 950. Una sucesión de peregrinos distintos según las épocas han pisado en el mismo suelo, han dado a sus pasos similar sentido y han demostrado que hay hoy los mismos motivos que existían antaño para emprender la santa andadura. Ciertamente, no es igual la forma de un peregrino a la usanza medieval que la de uno de nuestra época, que puede ir provisto de teléfono móvil o tarjeta de crédito, como difieren sustancialmente los modos del peregrino que en la Edad Moderna exhibía su salvoconducto en diferentes naciones enfrentadas en guerra con los del aventurero peregrino del siglo XVIII. Hoy quizá hay menos peligros físicos y una libertad de movimientos por el Planeta con un simple pasaporte legal y entre los países de la Unión Europea con un simple carnet de identidad. Navarra es tierra de encrucijada geográfica, adosada al Pirineo y que se desliza hacia el valle del Ebro, eje fundamental de la Hispania histórica, y por esa vocación hospitalaria, de proyección europea, de solidaria responsabilidad ante la vía que comunica distantes regiones nuestras y países muy diferentes, ha tenido y tiene un papel relevante en el desarrollo de esta gran romería. Recordemos, por ejemplo, el

papel de Sancho III el Mayor, rey de reyes, como forjador desde su trono pamplonés del trazado del Camino Francés o itinerario principal que en el siglo XI tenía dos puertas pirenaicas: Roncesvalles y Somport.

Un recuerdo especial merecen las tierras de Ultrapuertos que formaron en un tiempo la merindad de su nombre, y en especial Saint Palais en cuyas proximidades de Obstabat se integran tres itinerarios o vías notorias que procedían de París-Tours, Vezelay y Le Puy, y también la villa de San Juan de Pie de Puerto, cuna del célebre médico y sicólogo Juan de Huarte, autor de «Examen de ingenios» la mayoría de los que atravesaban la cadena pirenaica desde esta región lo hacían llegando a San Salvador de Ibañeta, encima de Roncesvalles, donde se ubicó el complejo asistencial.

La colegiata de Santa María, consagrada en la época de Sancho el Fuerte (1219), enterrado en la capilla de San Agustín, recuerdo de la regla que durante muchos años se observó allí. Roncesvalles depende ahora del Arzobispado de Pamplona, que ha destacado en lugar tan significativo un cabildo regido por prior y en el que el Canónigo Hospitalero tiene la responsabilidad de dar albergue en nombre de la institución a los miles de peregrinos que cada año reciben en su recinto la bendición. La iglesia de Santiago es, junto al silo-cementerio provisto de linterna simbólica y planta cuadrangular, los edificios de mayor solera; siguen el antiguo hospital (1132), las dependencias de la colegiata, el Museo de Arte Sacro, albergue de peregrinos actual y otro de carácter juvenil hacen de Roncesvalles un hito de primer orden dentro de la ruta jacobea. Atrás queda el eco legendario de la batalla del 778 sobre el hecho histórico cierto del paso y derrota del ejército del emperador en las angostas gargantas pirenaicas cuando quiso imponer su autoridad en Pamplona y Zaragoza. Pieza europea fundamental, es Roncesvalles en la actualidad santuario mariano que acoge romerías singulares, lugar de estudio y oración y, también, punto turístico del Pirineo que distribuye gentes por todo el Pirineo navarro.

Valcarlos, sin embargo, antecede en cuanto a posición geográfica a Roncesvalles; y aunque el paso ordinario del peregrino a pie es por el collado de Lepoeder y Bentarte, por senda situada bajo el monte Napoleón —recuerdo del paso por allí de las tropas imperiales Valcarlos tiene una clara vocación hospitalaria reflejada por ejemplo en Gañacoleta que acogía de antiguo un nombrado hospital. Ahora por su término pasan muchos peregrinos en bicicleta.

El Burgo de Roncesvalles-Burguete es también un pueblo calle, modelo tan presente en el recorrido. Cuenta con una buena infraestructura hotelera, un puente medieval y 343 habitantes que se multiplican en épocas de vacaciones. Como todos los pueblos de la zona, Burguete ha sufrido incendios devastadores como el de 1574 que unidos a las calamidades de la guerra con Francia, sobre todo en los años de la contienda de la Convención en 1794, explican una permanente reconstrucción de viviendas y transformación de su recinto

urbano. Parecidas características tiene el vecino Espinal fundado por el rey de Navarra de la dinastía de Champagne, Teobaldo II, en el año 1269. Su modernista parroquia dedicada a San Bartolomé destaca sobre el conjunto de edificaciones bien alineadas. Viscarret, en pleno valle de Erro, contó con hospital notable y es citado por el Codex como lugar conveniente de reposo. Después de Linzoáin, siempre en el sentido de la marcha, se puede contemplar el paso de Roldán en hitos pétreos y una vez en el alto de Erro, divisar un espléndido paisaje de gran variedad arbórea. En el descanso se topa con Zubiri, con la leyenda del puente de la Rabia y un refugio en la escuela antigua. El Arga que repasaremos en Pamplona y Puente la Reina va a ser compañero inseparable en los sucesivos puntos del valle de Esteribar, extenso y despoblado, en el que se encuentra el pueblo de Larrasoaña tan conocido en los ambientes de peregrinos por la dedicación de su alcalde, Santiago Zubiri, a los menesteres de acogida siguiendo la trayectoria del hospital y clavería dependiente de Roncesvalles con el nombre de San Nicolás. Aguas abajo, Urdániz con su molino, Zuriáin, Iroz y Zabaldica con puentes de interés nos llevan al Señorío de Arleta en el que también se encuentra refrigerio para superar el monte Miravalles y cambiar a la cuenca del Ulzama en la que se encuentra la basílica de la Santísima Trinidad, sede de la cofradía que ya en el siglo XIII cumplía labor hospitalaria que continúa hoy con la colaboración de una pequeña comunidad de hermanos Maristas. A este enclave de Arre, con puente, presa y paraje singular acceden los caminantes que siguen ruta secundaria del Camino de Baztán que transcurre desde la ciudad hermana de Bayona sobre vestigios de calzada romana con lugares de tanto interés como el monasterio de Urdax o el de Santa María de Velate.

Arre está a las puertas de Pamplona, separado de ella por Villava (Villanova) en cuyo término había también clavería de Roncesvalles en el paraje de Atrarrabia y por Burlada que dispuso de cofradía especializada en atención a peregrinos y necesitados. Por el barrio de la Magdalena que evoca hospital de denominación usual en tierras francas con puente; y saludo otra vez al Arga que rodea a la cabeza del reino de Pamplona, ciudad de unos doscientos mil habitantes que con la suma de los municipios adosados, recoge prácticamente la mitad de los habitantes de Navarra. El recinto amurallado del XVI se franquea por la puerta de Francia o de Zumalacárregui, precedido por un todavía perceptible puente levadizo sobre el foso protector.

Por la antigua rúa de peregrinos se accede a la catedral gótica de Santa María, superpuesta a otra románica de dimensiones similares a la de Jaca y donde trabajó también el maestro Mateo, el del pórtico de la Gloria allá en Santiago. La portada de la seo pamplonesa es neoclásica con la supervisión de Ventura Rodríguez tan presente en las obras entre los siglos XVIII y XIX. La imagen de la Virgen, una de las tallas más antiguas de Navarra con las de Ira-

che y Ujué, preside desde su trono en el altar con baldaquino de plata un templo con gran influencia francesa. Tiene panteón real con sepulcro yacente de Carlos III y doña Leonor, reyes de Navarra obra de Lome de Tournay a quien debemos las tallas de Santiago en Puente la Reina y Olite en el siglo xv. El claustro gótico avanzado sobre el que pivotan dependencias catedralicias como la capilla Barbazana y el Refectorio convertido en el Museo Diocesano, es digno de atenta visita. Preside el primer templo diocesano el barrio de la Navarrería, burgo principal desde el asentamiento romano que hizo posible Pompeyo con la fundación de la ciudad de Pamplona a la que dio nombre, en el año 75 antes de nuestra era.

En el siglo xii, en medio de la gran afluencia de peregrinos, se configuran los burgos o barrios de francos de San Cernin o San Saturnino, su cristianizador primero y el de la Población o de San Nicolás, además de los que podríamos decir de barrios secundarios como San Miguel y el de la Judería, pues también en Pamplona había una aljama de dimensiones notorias. Las relaciones entre los diferentes burgos fueron en distintas ocasiones muy tensas, en especial cuando en el último cuarto del siglo xiv se desencadenó la guerra de la Navarrería con un desastre para el núcleo originario de la ciudad que fue destruido y cuya narración dio pie a que Anelier escribiera en provenzal su célebre poema. En 1423, Carlos III el Noble unifica la ciudad que con la paz en sus gentes vive una época de sosiego.

En el burgo de San Cernin destaca la iglesia del titular que presenta en su portada una imagen de Santiago el Mayor con un peregrino a sus pies. La iconografía se repite en el retablo, como prueba de la atención que se prestaba a la peregrinación dentro de la vida espiritual del barrio que contaba con cofradía santiaguista. La Virgen del Camino que procede de la ciudad vecina y limítrofe de Alfaro es la patrona de la ciudad y se venera en capilla barroca anexa. El albergue de peregrinos de la Asociación se encuentra precisamente en la Casa del Campanero de esta parroquia de tan marcado sabor peregrinacional.

Más moderna es la antigua iglesia de Santiago trasladada desde la zona aneja al Castillo a la ahora llamada plaza de Santiago, situada detrás del Ayuntamiento. En la portada, imagen del apóstol, que dio pie a la misma denominación de Santiago que tuvo la primera de las universidades pamplonesas regida por los Dominicos que ahora también regentan el templo. En el retablo, se recuerda el milagro narrado por el Codex Calixtinus que tiene por protagonista a un hostelero avaro de Pamplona. La Rúa Mayor de los Cambios, verdadera arteria principal del casco histórico, desemboca en la iglesia de San Lorenzo. El relicario de San Fermín con busto expuesto en el altar es cita de oración por los pamploneses ante el altar que acoge al primer obispo de la ciudad, Fermín, hijo de un centurión converso y que pasó después a

Amiens. El burgo de la Población también llamado de San Nicolás con iglesia dedicada al santo de Bari encierra vestigios de esta Edad Media tan rica en acontecimientos en el reino de Navarra y en particular en su capital. La torre fortificada de esta iglesia es un símbolo de la simbiosis religiosa y guerrera que ocupó buena parte del pasado de la ciudad. La plaza del Castillo próxima ha sido testigo de tantas fiestas y gestas y ahora representa la sala de estar de las gentes que acuden a ella como un recinto de convivencia y necesidad comercial. Lógicamente, la ciudad se ha extendido y los barrios residenciales se han desparramado por los parajes vecinos.

El antiguo monasterio de la orden Hospitalaria, San Juan de la Cadena, da hoy nombre a uno de esos barrios modernos de buen trazado urbanístico que ve pasar peregrinos que salen de la ciudad. Se tiene constancia del poblado de Acella, junto al Campus Universitario, que da pie a su término a superar por dos puentes los riachuelos del Sadar y el Elorz sufragáneos del Arga. A la vista ya el emplazamiento de Cizur Menor, con la encomienda sanjuanista de San Miguel de referencia histórica unida a la peregrinación y hoy compaginando con el albergue de Casa Roncal y otras iniciativas, sirviendo de acogida a peregrinos en virtud de un convenio entre el Gobierno de Navarra y la Soberana Orden de Malta.

Quiero hacer notar en este momento, la necesaria complementariedad y compenetración entre las distintas instancias comprometidas en el Camino de Santiago: la religiosa, que, acorde con el auténtico sentido de la peregrinación debe estar presente en los aspectos sustantivos de la misma; las Administraciones Públicas en sus diferentes niveles que sin excederse en sus competencias han de hacer lo que sólo ese nivel público puede hacer, las de carácter académico y universitario, las cofradías, las asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, los sectores industriales y comerciales, en fin todas y cada una de las instancias sociales que en su propio ámbito, en su sitio, colaboren en la medida de sus posibilidades en la adecuada promoción y mantenimiento del Camino y de la Peregrinación. Quiero insistir en la idea ya apuntada de que en todo este fenómeno hay una fuerza inconmensurable que pueda dar explicación satisfactoria a cuestiones como las de por qué vienen tantas personas valiosas a hacer el Camino de Santiago, cuáles son sus móviles principales y cuáles los efectos de esta peregrinación reflejo de la más real, de la vida misma.

Volviendo a pie de Camino, se puede encontrar en la etapa siguiente a Pamplona con el Monte del Perdón, que evoca esa Perdonanza grande y universal que conlleva la gracia jubilar. Monte con leyenda del peregrino que, tentado por el demonio, no sucumbió a la prueba de renegar a su fe. Hay en el collado una fuente que recuerda esta leyenda y una hornacina a la Virgen del Perdón, junto al monumento promovido por la Asociación en el parque eólico

e intersección del Camino de las Estrellas con el del Viento, que da un aspecto un tanto especial ante el Valdizarbe que se abre con pueblos «camineros» como Uterga y Muruzábal, en busca del itinerario que viene desde Somport, el Sumus Port, en la cabecera del río Aragón, en la alta Jacetania romana, foco del antiguo reino aragonés que se sustentó en lo civil en Jaca y en lo eclesiástico en San Juan de la Peña en paralelo a la relación del monasterio de Leyre y la primera monarquía pamplonesa.

Este recorrido recoge a los peregrinos que acceden por la Vía Tolosana, procedentes de Italia, Suiza, sur de Alemania o Francia y que tiene para muchos de ellos cabecera en San Trófimo de Arles. Una variante del mismo es la del itinerario del Piedemonte pirenaico con San Bertrand de Comminges, e hito intermedio. El trazado navarro-aragonés de este itinerario se ha visto modificado por el embalse de Yesa que anegó en su día el lecho de la calzada romana y camino medieval posterior que discurrían paralelos al cauce del río Aragón por la Canal de Berdún y valles consiguientes como el que observa el monasterio benedictino de Leyre por un lado y las fachadas del norte de la Valdonsella. El Gobierno de Aragón se ha decidido por la vía de la margen izquierda del embalse con la idea de revitalizar una comarca con problemas de desarrollo. En todo caso, Sangüesa, la cabeza de la merindad de su nombre, sede de estancias reales y lugar de paso de peregrinos es punto de estancia segura de quienes o bien por el castillo de Javier, cuna del patrono de Navarra o por Yesa, junto a la presa, o directamente desde Undués de Lerda entran en Navarra.

Santa María la Real con esa magnífica portada que es programa artístico reflejo del catequético y digno de reposada contemplación está situada en un extremo de la calle Mayor donde gravitaría la vida de la ciudad. La iglesia se denomina así dado el carácter de templo mariano y el de que es imagen ante la cual se han postrado algunos titulares de la monarquía. Su advocación concreta es la N.^a Sra. de Rocamador siguiendo la pauta de las imágenes que la tienen por patrona a lo largo de la ruta. De origen francés tiene varios templos a lo largo del Camino de Santiago y en el tramo navarro, destaca la homónima situada en Estella. La fábrica del templo dura desde el siglo XII al XIV y se pueden encontrar en su estilo exterior y, en concreto, en la torre influencias de Languedoc o Provenza, «aguas arriba» del Camino. La parroquia de Santiago con imagen prominente en el tímpano de la portada que cuenta también con pintura artística para la representación exterior y además, en un hallazgo reciente, se puede ver en la parroquia de Santiago una imagen de piedra de proporciones superiores del titular de la iglesia que se descubrió hace relativamente poco en unas excavaciones parciales. Se da el siglo XIV como el más probable de su elaboración. En la Casa Parroquial también hay símbolos exteriores de la peregrinación. Santiago de Sangüesa es un templo que recuerda

por la tracería de sus arcos y las características de las columnas a la Colegiata de Roncesvalles. San Adrián de Vadoluengo, iglesia románica encasillada en las de faro en el Camino de Santiago, cerca de Sangüesa, es un templo de singular interés y buena restauración y consolidación. El Palacio Real, denominado también del Príncipe de Viana, parece presidir la colección de casas nobiliarias, de palacios como el de Vallesantoro, actual Casa de Cultura, el del propio ayuntamiento con arcos típicos, la casa París relacionada con San Francisco Javier. Un albergue a cargo de las Hermanas de la Caridad completa la acogida en la zona que anteriormente ejercían instituciones como el convento de los padres Capuchinos.

Si al salir de la ciudad se toma el recorrido más tradicional se llega al poco a Rocaforte, antigua Sangüesa la Vieja, pegada a un cabezo desde donde un castillo sería para previsiones defensivas. El eremitorio y oratorio de San Bartolomé que se tiene por fundado por el seráfico Francisco cuando hacia 1213-1214 quiso hacer el Camino de Santiago, es un edificio robusto y solitario que cada año en la festividad del titular congrega al pueblo de Rocaforte y de amigos del Camino para resaltar esa condición de ser monumento franciscano de primera hora en pleno Camino de Santiago. Existen bonitas leyendas como las del árbol que penetra en el altar o la de la fuente del santo que se encuentra en las cercanías. No es Rocaforte la única posibilidad de continuación por cuanto que, Irati arriba, se accede a la Foz de Lumbier paraje de un encanto especial como garganta que se abre al paso del río entre una sierra de caliza de impresionantes magnitudes. Esta foz se ubica junto a la villa romana de Liédena, exponente del valor estratégico de los emplazamientos romanos. El puente truncado sobre el río Irati con los arranques del arco apuntando a encontrarse dan a este punto una belleza singular. Su nombre es el del puente del Diablo aunque es más antiguo y todavía se le denomina de ese modo, con el nombre del puente del Niño Jesús. La antigua vía férrea del primer tren eléctrico de España —el Irati— sirve de alegre soporte para los viandantes. La villa de Lumbier, asentada sobre podio estratégico entre los ríos Irati y Salazar es un pueblo representativo de la zona media de Navarra. Muy cerca se encuentra el antiguo monasterio de San Pedro de Usún junto a la foz de Arbayún, otra maravilla de la naturaleza. El monasterio de la Magdalena que tantos años ha estado integrado en el pueblo ha pasado a Alzuza, pueblo en el que las monjas benedictinas que viven en él pueden tener mejores condiciones arquitectónicas. De Lumbier o de Rocaforte se llega hasta Izco, con iglesia y albergue dedicados a San Martín de Tours. El recuerdo de la Javierada o romería a Javier que miles y miles de jóvenes hacen desde el año 1940 a la cuna del Santo es en estas latitudes un pensamiento obligado.

Un poco más adelante se encuentra Monreal, ya citado por el autor del Codex como parada y fonda, con vestigios del antiguo castillo situado en el

pequeño monte contiguo al burgo de francos que en el pasado continuó en espacio el núcleo originario de la población. La majestuosa Higa perceptible desde toda Navarra y el crucero de saludo que despide al romero son también aspectos que quedan en la retina de quien anda por allí. Tuvo además Monreal cofradía de Santiago bien estudiada por don Jesús Arraiza en su libro sobre cofradías santiagueras en Navarra.

Adosado a la sierra de Alaiz, el Camino transcurre a continuación por la falda de la sierra de Alaiz, de la que se extrae piedra y materiales de construcción, para alcanzar la villa de Tiebas con su castillo en ruina consolidada y una iglesia porticada muy digna de ser visitada. Por Olcoz o Biurrun, es decir, por ambas vertientes del pequeño valle del río Robo se llega a Valdizarbe zona de indudable interés histórico. Las salinas que hasta hace poco eran usuales o los viñedos que ahora sustituyen tras muchos años a los que antes de la filoxera daban el tono del paisaje, son también dignos de recuerdo. Después de Enériz se toma contacto con Santa María de Eunate, el monumento románico de planta octogonal, con linterna sustituida, un sencillo campanario, con sus arcos característicos pero ante todo como santuario mariano que atrae multitudes en diferentes convocatorias. Está situado Eunate prácticamente en el centro geográfico de Navarra, es sede de una cofradía recién revitalizada y sobre todo base de recuerdo para quienes la han visitado. La visión paulatina de un Eunate solitario que emerge del campo con la sensación de estar en un hito jacobeo de primera magnitud da una sensación de sintonía con generaciones anteriores, con la humanidad de siglos pretéritos. A un tiro de piedra queda Obanos, la villa del Misterio por sede de la representación popular de la leyenda de San Guillermo y de Santa Felicia, príncipes de Aquitania y peregrinos a Santiago. Guillermo fue penitente en el alto de Arnotegui después de que en medio de un arrebató de ira matase a su hermana que le precedió en la peregrinación al elegir la mejor parte del Evangelio, la vida contemplativa renunciando a las glorias de este mundo. El mes de julio será tiempo de las representaciones pues a las convocatorias de los años santos parece que seguirán ahora las representaciones anuales.

Puente la Reina es quizá uno de los pueblos de mayor conciencia jacobea de los que tenemos en el Camino. El puente de Sancho el Mayor a comienzos del siglo XI y sobre el río Arga es parte fundamental de la personalidad de este fin de etapa clarísimo en un diseño urbanístico que parece de libro por lo claro que queda su carácter de asiento de peregrinos. Desde su entrada por el monumento de Brun que representa al apóstol peregrino junto al Mesón habilitado en 1965 dentro de la promoción que en torno a esa fecha se hizo a lo largo de la ruta, hasta su despedida tras el monasterio de las Comendadoras del Espíritu Santo, el trayecto urbano de Puente empuja a conocer lo más interesante de este ambiente santiaguero que tras el paso por los pueblos y los

campos parece penetrar en el interior de quien peregrina. La sede sanjuanista del Crucifijo con la cruz de Malta en el dintel del antiguo Hospital es hoy sede de un albergue y referencia fundamental para conocer la huella de las Órdenes religioso-militares que tanto actuaron en el Camino. Hoy también se quedan allí a rezar por un tiempo en el templo de caracteres cistercienses presidido por un crucificado de grandes dimensiones traído desde la zona renana de la Alemania medieval y también cuando la capacidad física lo permite para alojarse en sencillas pero suficientes instalaciones. La calle Mayor, eje fundamental de la villa tiene la bonita parroquia de Santiago en la que se puede implorar gracias ante una imagen popular del Santiago de Lome de Tournay. La portada presenta un arco románico polilobulado similar a los próximos de San Román de Cirauqui y de San Pedro de la Rúa en Estella. La iglesia de San Pedro permite postrarse ante la imagen de la Virgen del Chori.

Imagen incrustada en el puente románico que recibía la visita periódica de un pajarillo que le limpiaba su entorno. La silueta del puente de Sancho el Mayor queda grabada en la retina de quien transita por la vía como también las notas de la aurora que el pueblo de Puente canta en honor de su patrono el 25 de julio han servido para la también aurora que los Amigos del Camino de Santiago han divulgado con la letra de quien fuera su principal impulsor Andrés Muñoz. Cuando se deja definitivamente el Arga viene el recuerdo en Puente de otras rutas que de la zona media de Navarra podían insertarse aquí donde el vado del río había sido resuelto de modo definitivo. Había itinerarios que desde la Valdorba o la zona de Olite-Tafalla con puntos de la importancia como Artajona y su recinto medieval o Mendigorriá con la devoción a Santiago a flor de piel y la villa romana de Andelos en su término, podía, repito, ser la ruta elegida por quienes saliendo de su propia casa —donde de verdad empieza el Camino— se integrarían en lugares de tanta solvencia como Puente en el Camino digamos principal.

Después de la encomienda sanjuanista de Bargota hoy en ruina, Mañeru es el primer pueblo de Tierra Estella y tiene como titular de su parroquia renacentista a San Pedro, advocación muy presente en los templos que tienen en la Asunción, en San Martín o en el propio Santiago los titulares más frecuentes. El Camino se prolonga por la Vía Forzosa en el camino que une Mañeru con el cementerio propio y éste con el de Cirauqui que se encuentra cerca de este pueblo que le sigue en el Camino. Forzoso es recorrer al cristiano que muere el tramo que va desde donde vive a donde reposarán sus restos. Una muestra de ese sentido que las palabras tienen cuando describen parajes significativos. La mencionada iglesia de San Román con la parroquial de Santa Cecilia se enmarcan en un pueblo que se ha plegado estrictamente al relieve del terreno pero que se distingue sobre todo por disponer en superficie el mayor lienzo de longitud de calzada romana original que puede pisarse desde la salida del

caserío hasta el puente de un solo ojo al que los sucesivos arreglos no han quitado su origen claro de la época romana. Después el camino medieval va paralelo al de concentración parcelaria reciente y esto es un síntoma de convivencia entre las vías históricas y las que la vida del progreso requiere. El empedrado junto a los ribazos y matorrales anejos representan una agradable compañía amenizada por las aves que adornan el silencio ambiente y el rico colorido de vegetales que el campo ofrece según las épocas a quien pasa horas y horas en él.

En término de Lorca encontramos el puente ojival sobre el río Salado que discurre mermando por la presa aguas arriba del embalse de Alloz. Es el punto donde sitúa el autor del Codex el pasaje del envenenamiento de los caballos de la comitiva por los navarros malvados, capaces también de otras barbaridades crudamente expuestas en la narración. Puede que no supiera que el río haciendo honor a su nombre arrastraba sales del suelo por donde discurría. Las poblaciones navarras en las que había colonia de francos eran dignas de elogio y sin embargo, como en Lorca, en los demás episodios la percepción es muy negativa. En Villatuerta, siguiente jalón, podemos contemplar un puente reconstruido sobre el río Iranzu, la iglesia del XIII dedicada a la Asunción y la escultura en el atrio de la misma dedicada al patrono de la peregrinación en Navarra San Veremundo. Fuera del recinto urbano está la ermita prerrománica de San Miguel que se encuentra sin elementos ornamentales al haber sido trasladados al Museo de Navarra. La cuesta llamada del Moro hace llegar hasta la orilla del Ega, río tranquilo que acaba de dejar Estella, la ciudad cabecera de la comarca, histórica merindad de su nombre. La fachada gótica de la iglesia del Santo Sepulcro otro testigo de la presencia activa de las Órdenes a pie de Camino y nos habla de la transición del estilo románico, presente en el ábside, al gótico propio de ella. Un apostolado expresivo, escenas bíblicas y alegorías morales componen un conjunto admirable. Dejando al sur el convento de Santo Domingo, otrora sede de Cortes navarras y en el presente, residencia de ancianos, con la cercana sinagoga en una aljama poblada y que sufrió las iras populares antes de la expulsión más tardía en Navarra que en el reino de Castilla. Ante la fortaleza con cruz que recuerda en el alto de la roca la criada que perdió un infante despeñado, y el claustro románico de San Pedro con recuerdo del obispo griego de Patrás que transportaba cuando murió una reliquia del declarado después patrono de Estella, San Andrés, se extiende la ciudad que vivió más tempranamente —a partir de 1960— el resurgir de lo jacobeo en España de la mano de Francisco Beruete y la asociación decana de los Amigos del Camino de Santiago.

El abundante patrimonio artístico y religioso se completa con San Miguel, iglesia fortaleza con magnífica portada románica, San Juan Bautista en la plaza de los Fueros fundada con sujeción a Irache, Santa Clara, Recoletas, San

Benito y el santuario mariano del Puy, con basílica del arquitecto Eúsa realizada en el doble año santo de 1954. La virgen del Puy aparece cinco años antes que la fundación en 1090 de una villa de francos a la que se dota de fuero derivado de Jaca y que se situó cerca del poblado de Lizarra, preexistente con iglesia dedicada también a San Pedro, como lo será después la otra edificada en la rúa de los nuevos pobladores.

Los palacios civiles del Gobernador, de los Eguía, San Cristobal, casa nativa de Julio Ruiz de Alda tienen su culminación en el de los Duques de Granada de Ega, también llamado por derecho propio, de los Reyes de Navarra. Edificio románico, es sede del museo de Gustavo de Maeztu, hermano de Ramiro y María, que vivió con su madre en Estella. La puerta de Castilla en la muralla bien conservada nos conduce hacia el santuario de Rocamador regentado por los padres Capuchinos con historia jacobea y experiencia de cobijo de peregrinos antes del albergue actual.

El hospital más antiguo de los dedicados a peregrinos en Navarra se documenta en Irache a mediados del siglo XI. El monasterio benedictino que con este nombre se ubica en Ayegui, bajo el Montejurra evocador de las contiendas carlistas, es un magnífico conjunto monacal, santuario mariano y sede de la primera universidad que vio el Reyno en el siglo XVI bajo licencia de Sahagún y patronazgo de San Benito de Valladolid, congregación a la que fue adscrita la abadía documentada ya a mediados del siglo X. Cuenta con ábsides ajedrezados, puerta románica de San Pedro, arcos protogóticos y sacristía más moderna. El claustro plateresco del XVI da idea de la distribución de espacios de ese conjunto monacal. Dependencias con otro claustro de tiempo de la Universidad, acogerán en breve un museo etnológico de Navarra.

Con el recuerdo del célebre abad San Veromundo y la labor tanto aquí como en otros recintos, de los amigos del monasterio que animan el culto y la proyección cultural, sigue el Camino con dos variantes: una más próxima a los encinares de Montejurra que por Luquin —Lucus—, Barbarin —Barbarus—, accede a Urbiola —Urbis—, o la otra que con aljibe medieval a la vista del castillo moro y cristiano de Monjardín llega al mismo punto. Los viñedos y bodegas desde Irache o Villamayor hasta el corazón de la Rioja hablan ya del valle del Ebro y de cultivos mediterráneos. El paisaje ha cambiado paulatinamente sin brusquedades. Diríase cuando se llega a Los Arcos que nos encontramos ya en tierras de pan traer con sol asegurado y horizontes amplios. Hasta en lo histórico, la villa de Los Arcos fue durante dos siglos enclave castellano. Santa María de Los Arcos es una imagen que desde el Medioevo se venera con devoción. Templo grandioso con claustro plateresco y torre que envidia poco a la de Santo Domingo de la Calzada, es una iglesia con semblante catedralicio. Los Arcos tiene testimonios abundantes de paso de peregrinos, quizá uno de los más notables sea la conversión de un catecúmeno ju-

dío que yendo a Compostela y sintiéndose moribundo, pidió cambiar su nombre de Isaac por el de Santiago cristiano. El albergue de peregrinos se designa con los dos nombres al unísono como símbolo del abrazo universal que los peregrinos en ruta se siguen dando.

Las palaciegas calles de Los Arcos llevan a ermita fuerapueñas y al camino llano que conduce a Sansol —San Zoilo—, villa también de rico pasado. Separada tan sólo por la carretera, se encuentra Torres del Río, la villa de la basílica octogonal del Santo Sepulcro en alusión a la imitación que quiso hacerse de la originaria en Jerusalén. El templo románico tiene bóveda con nervios en graciosa figura de estrella y corona el edificio la linterna que a pequeña escala reproduce el cuerpo principal. El Santo Cristo es talla del siglo XIII que recibe oraciones de peregrinos y devotos que se acercan a este templo tan singular. Completa el conjunto artístico de Torres, la parroquia renacentista de San Andrés. Las casas palaciegas y los vestigios de un monasterio antecedente de Santa María la Redonda. La orden del Santo Sepulcro tiene en Torres una presencia activa en lo histórico y también se plasma en interesantes proyectos de futuro con la colaboración del padre Valeriano Ordóñez.

La ciudad de Viana, cabeza del principado con el que se designa en Navarra al heredero de la Corona, es punto que asoma al valle del Ebro. Su conjunto de palacios, templos, plazas y callejuelas se alza en un altozano bien dotado para labores de defensa y observación. Destaca la iglesia de Santa María con caracteres similares a la concatedral de la Redonda en Logroño. La orfebrería, las pinturas de Paret y otros motivos iconográficos hacen de esta iglesia un lugar de gran atractivo para su visita. En San Pedro, parroquia en ruinas, se sitúa el albergue actual de peregrinos que lleva el nombre del impulsor principal de nuestra asociación y primer presidente, Andrés Muñoz Garde. El antiguo hospital de peregrinos es hoy biblioteca y representa una bonita edificación de gótico avanzado. El ayuntamiento renacentista y el convento de San Francisco son también dignos de contemplarse al tiempo que en losa de suelo frío en el atrio de la iglesia, César Borgia, el aguerrido caballero con ascendencia pontifical nos da una lección de humildad. El peregrino se percata así de lo relativo de las grandezas de este mundo y con el buen sabor de la ermita y balsa de Cuevas, se introduce sin querer en Logroño, capital de la humanada Rioja, en posición privilegiada del valle del Ebro, río que al cruzarse nos abrirá nuevos horizontes.

Paso a paso, Nájera, Santo Domingo, Belorado, San Juan de Ortega... Y así hasta Compostela. El Pórtico de la Gloria como meta y unas vivencias singulares que la peregrinación nos permite. De Santiago se vuelve mejor de lo que se ha ido, y ahora que recordarnos algunos parajes del Camino, no me queda más que desear una feliz culminación del Año Jubilar Compostelano, pórtico del gran 2000 y agradecer a todos su atención y presencia. Muchas gracias.